

Currículum, Género y masculinidades: tensiones en el ámbito universitario del conurbano bonaerense

María Sandra Robledo⁶⁴

Introducción

Promover acciones orientadas al logro de una sociedad de iguales en el respeto a la heterogeneidad, implica transitar caminos no siempre llanos. En este sentido, es relevante capitalizar aquellos procesos que se gestan en diversos niveles de la sociedad (marcos normativos, instituciones sociales, etc.) y, fundamentalmente, en los de un Estado implicado en la atención a dicho problema social.

La Universidad, no ajena a estos procesos, se halla en condiciones de proveer marcos referenciales y promover interpelaciones respecto a la manera en que el sistema patriarcal y el modelo de masculinidad hegemónico pervive en el ámbito académico, dejando encerradas y oprimidas otras posibilidades de existencias -feminidades, diversidades y masculinidades alternativas- (Skliar y Foster, 2008) que habitan los espacios universitarios y pujan reclamos por el respeto hacia su alteridad y cuidado.

Existen evidencias acerca de que la universidad, de modo explícito o implícito, contribuye a la producción y reproducción de relaciones desiguales (Torricella, 2015); actos de discriminación y segregación sexo/genéricas (Campagnoli, M. en Bach, 2015) expresados a través del lenguaje, la investigación y el ejercicio de la docencia.

La introducción del concepto de género como aporte de las teorías feministas, impactó en las teorías críticas y poscríticas de la educación provocando que se concediera mayor relevancia al papel del género en la producción de desigualdades (Da Silva, 1999).

La categoría de género distingue el sexo biológico de la identidad socialmente construida. El enfoque de género, como herramienta conceptual, permite leer la realidad, analizarla y comprender las múltiples formas –simbólicas, subjetivas e institucionales– en las que se construyen y reproducen las desigualdades entre hombres y mujeres. Tanto las teorías feministas como los estudios sobre las masculinidades indagan respecto a estas desigualdades.

Los estudios de las masculinidades cuestionan las formas en que la cultura patriarcal atraviesa la construcción de la condición masculina. Desde este enfoque, se entiende a la masculinidad como una construcción social, que varía y se expresa a través de distintas modalidades en el devenir del ser varón (Jones y Blanco, 2021). Por tanto, demuestran que estas masculinidades (en plural) conviven y se tensionan dentro del entramado social, siendo la

⁶⁴ Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) sanrobledo92@gmail.com

educación contributiva a la producción y reproducción de los procesos de masculinización, mediante distintos mecanismos y dispositivos.

Es intención de la presente ponencia reflexionar sobre las construcciones de la(s) masculinidad(es) presentes en el ámbito universitario, ponderando su correlación con la formación en disciplinas humanísticas.

Atentos a la relevancia que cobra el currículum en la corporeidad y reproducción de las relaciones de género y sus asimetrías (Da Silva, 1999), nos proponemos tensionar sus implicancias en la producción de masculinidades en estudiantes universitarios.

Para ello, inicialmente recurrimos a las conceptualizaciones brindadas por De Alba y Araujo respecto al currículum, y también a los aportes de Da Silva y Da Cunha sobre las dimensiones curriculares (explícitas, implícitas y nulas) entendiendo que se entran en el currículum universitario y configuran determinadas formas de ser varón.

Seguidamente, presentamos algunos resultados alcanzados tras una investigación realizada para acceder al título de Magister en Educación Superior, acerca de las representaciones sociales de la(s) masculinidad(es) presentes en estudiantes varones de carreras humanístico-sociales, desarrollada en una universidad del oeste del conurbano bonaerense durante el período comprendido entre 2019-2021. Dicha investigación persiguió, entre sus objetivos específicos, la indagación respecto a los componentes curriculares que durante la formación universitaria contribuyeron -o no- a la transformación de sus representaciones masculinas.

Para su concreción, apelamos a la triangulación metodológica, recurriendo a la aplicación de cuestionarios, entrevistas, observación y análisis de documentos. La muestra se conformó con estudiantes varones que transitaban carreras humanístico-sociales -6 licenciaturas en total- dependientes del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de esa casa de altos estudios.

El recorte que exponemos responde al interés de problematizar la relación entre la construcción de la(s) masculinidad(es) y la dimensión formativa abordada en nuestra investigación. Ello, bajo el entendimiento de que tal relación posibilita nuevas lecturas a la luz de las conceptualizaciones referidas al currículum y las distintas dimensiones en las cuales nos posicionamos.

Del currículum, los feminismos y las masculinidades

La teoría curricular nace en la sociedad norteamericana “como expresión de una `nueva` articulación entre escuela-sociedad” (Díaz Barriga, 1992, p.13) en las primeras décadas del Siglo XX. La expansión de los procesos de industrialización, inmigración y masificación escolar provocaron, por entonces, la necesidad de generar un “nuevo discurso pedagógico”, expresado mediante “la teoría curricular, la evaluación y la tecnología educativa” (Díaz Barriga, 1992, p.13). Desde allí, el currículum cobró distintas significaciones. Dado su actual carácter

polisémico (Gimeno Sacristán, 2010), referir a él implica una toma de posición en cuanto a su definición. En este sentido, nos enmarcamos en las teorías críticas y proscritas de la teoría curricular para su conceptualización, asimismo, bajo los aportes de las teorías feministas y los estudios de las masculinidades.

Según la definición propuesta por De Alba (1991), asumimos que el currículum es una síntesis de elementos culturales (conocimientos, hábitos, costumbres, creencias), plasmada en una propuesta educativa y política, pensada e impulsada por distintos grupos y actores con intereses contrapuestos, a la cual se accede mediante mecanismos de negociación o imposición social. En línea con ello, entendemos al currículum universitario como “una práctica social de naturaleza esencialmente política” (Araujo, S. citada en Feeney, 2014, p.26) donde se tensionan y ponen en juego los intereses particulares de distintos grupos disciplinares y académicos. Bajo la luz de estas definiciones, entramos las aportaciones de las teorías feministas dado que ellas pusieron en tensión “el papel del género y la raza en la producción y reproducción de desigualdad” (Da Silva, 1999, p. 6) tanto en el plano de lo social, como en la educación y, por ende, en el currículum.

Las contribuciones de las teorías feministas relativas al análisis del papel del género en la producción de desigualdades dentro del ámbito educativo cobran vida en dos etapas. En la primera, el análisis se ligó al acceso diferenciado de las mujeres (en relación con los varones) y la producción y reproducción de estereotipos. En la segunda, el análisis “se desplaza del acceso hacia el *qué* del acceso” (Da Silva, 1999, p.6), es decir, la preocupación ya no se vinculó solo al hecho de incrementar las posibilidades de acceso de las mujeres a la educación y ahondar los conocimientos acerca del patriarcado, sino que se trata de develarlo a fin de transformarlo visibilizando las experiencias de las mujeres. La intención es poner en evidencia que el conocimiento y el pensamiento están constituidos bajo los parámetros instituidos por la hegemonía masculina (Da Silva, 1999).

Paralelamente a los desarrollos teóricos feministas se abren, a partir de los años 70 y 80 en el siglo pasado, otras vertientes de estudio que parirán como objeto de investigación a las masculinidades (Olavarría, 2003). Así, la producción investigativa abordará el cuestionamiento sobre la condición masculina e indagará los modos en que la cultura patriarcal deja sus marcas en la construcción de la masculinidad y la manera en que son afectados los varones en sus formas de pensar, sentir y actuar (García, 2015, Azamar Cruz, 2015). Entre los planteos que emergen de estos estudios, se sostiene que gozar de los privilegios del patriarcado por su sola condición de varones tiene también sus costos para ellos pues, cumplir los mandatos impuestos por el modelo masculino hegemónico (MGH) es una exigencia a la que no todos pueden ni quieren responder. Los estudios de las masculinidades nos brindan la posibilidad de ver que los atravesamientos del patriarcado resultan nocivos también a los varones (Huberman, 2012).

Desde esta perspectiva, y siguiendo a Da Silva (1999) en referencia al currículum, es posible interpelarnos sobre las implicancias que éste tiene en la configuración de las

masculinidades, así como, en las relaciones entre la producción y reproducción del modelo masculino hegemónico y las violencias.

De las dimensiones curriculares

Al preguntarnos cómo se implica el currículum en la construcción de las masculinidades, nos cuestionamos sobre la manera en que opera el currículum para concretar tal configuración. Es decir, nos interrogamos sobre las dimensiones curriculares que contribuyen a ello y la forma en que éstas se interrelacionan para cumplir dicho propósito.

Apoyados en Da Cunha (2015) aludimos a la existencia de tres dimensiones curriculares: una oculta -implícita-, una nula -o ausente- y una explícita. Esta última, según la autora, encubre con su supuesta “neutralidad” a las dos primeras, a la vez que consolida la validación epistemológica de ciertos contenidos presentes en el currículum explícito. Para Da Cunha, el currículum explícito (CE) es aquella conformación compuesta por “(...) todos los contenidos (mínimos o completos) que deben impartirse según un plan de estudios y más específicamente aún, por un proyecto programático particular que se ajusta a los criterios epistémicos correspondientes a su disciplina” (p.155).

Por currículum implícito u oculto (CI-CO), se entiende a aquel capaz de enseñar a través de lo no dicho expresamente, razón por la cual sostiene Da Cunha (2015) tiene la capacidad de instalar por fuera de los programas establecidos, valores y/o apreciaciones, capaces de fijar o producir estereotipos. En tanto, para Da Silva (1999) el currículum oculto está compuesto por la totalidad de aspectos propios del ambiente escolar, ajenos al currículum explícito. De allí, que lo aprendido resulten ser actitudes, orientaciones y comportamientos que imprimen rasgos de subordinación. Entre los elementos contributivos a estos aprendizajes se encuentran las relaciones sociales tendidas al interior de la institución educativa intra e inter pares, docentes y administrativos. Asimismo, la organización del espacio y el tiempo escolar. Para el autor, el currículum oculto “expresa una operación fundamental de análisis (...), que consiste en describir los procesos sociales que moldean nuestra subjetividad a nuestras espaldas” (Da Silva, 1999, p.41).

Respecto al currículum nulo (CN), apelamos a la definición planteada por Da Cunha (1999) para quien el CN se encuentra conformado con “los saberes que son excluidos de los contenidos “oficiales” de la enseñanza” bajo el supuesto de ser “peligrosos” (p.155). Tales contenidos constituyen lo que la autora denomina “metacurrículum”, entendiéndolo como los “supuestos, prejuicios, preconceptos que, habiéndose aceptado a partir de cierta “validación científica” (...), han sido “naturalizados” por el “uso” y el “hábito” acríticos” (p. 156), los cuales, una vez instituidos, actúan como criterios decisorios para la inclusión de saberes legitimados que retroalimentan el metacurrículum y favorecen su perdurabilidad. Coincidiendo una vez más con la autora, consideramos que la verdadera peligrosidad consiste en la “opacidad axiológica”

que opera en términos de valores no explícitos, en la exclusión de ciertos saberes, determinando que debe ser lo enseñable y que no.

Creemos relevante tener presentes estas cuestiones a la hora de pensar por qué, en el marco de la enseñanza universitaria, aún perviven resistencias patriarcales para transversalizar la perspectiva de género y el enfoque de masculinidades en el currículum universitario, a fin de erradicar el androcentrismo y cualquier otro sesgo de desigualdad, discriminación o violencia.

Reflexiones no-finales

Las masculinidades -al igual que las feminidades- son resultado de construcciones en permanente revisión. La universidad no es ajena a la persistencia del androcentrismo, pese a la introducción del enfoque de género y masculinidades en políticas universitarias, y distintos mecanismos y dispositivos creados para achicar las brechas sexo genéricas existentes.

La investigación desarrollada nos aproximó al currículum explícito de diversas asignaturas. Observamos la escasez de programas que incorporan la perspectiva de género y contenidos sobre masculinidades. En contrapartida a lo escaso, aparece lo abundante. Lo abundante en este caso resulta ser el CN, es decir la omisión de contenidos referidos a la temática.

El estudiantado consultado reconoció en algunas asignaturas el abordaje compartimentado del tema, no así la necesidad de transversalizarlo en sus currículas. Inferimos así, hábitos acríticos instituidos y lecturas parciales en los procesos formativos y prácticas educativas. La desarticulación de contenidos dificulta la comprensión de los fenómenos sociales. Consecuentemente, las problemáticas asociadas al género y las masculinidades (discriminación, violencias, etc.) son obturadas en su comprensión integral. Ello, a beneficio de la producción y reproducción de relaciones asimétricas entre los géneros. No obstante, una porción de estudiantes encontró intersticios para cuestionarlas. La apropiación de conocimientos relativos al género y masculinidades se garantizó mediante otras fuentes (folletería, actividades estudiantiles, redes sociales, etc.). Las “tendencias conservadoras” respecto al estereotipo de un varón hegemónico -universitario blanco y heterosexual – impregnado en algunos programas y prácticas docentes, entran en tensión con las tendencias progresistas, encarnadas por parte de algunos universitarios que descreen de la estereotipia masculina hegemónica. Este grupo fuga del CE y procura encontrar en otras interacciones informales de su vida universitaria otros modos de ser varón, distantes al legitimado. Es allí, donde creemos, emerge la necesidad urgente de despatriarcalizar como docentes nuestras prácticas pedagógicas universitarias. La utopía no tiene lugar todavía, pero se lo podemos hacer” (Cullen, 2019, p.2).

Referencias

- Azamar Cruz, C. (2015). Masculinidades: algunas notas sobre sus crisis, retos y perspectivas. *Fuentes Humanísticas*, 29, (51), 57-73.
- Campagnoli, M. (2015). Andá a lavar los platos. Androcentrismo y sexismo en el lenguaje. En A.M., Bach (Ed.), *Para una didáctica con políticas de género*. Miño y Dávila.
- Cullen, C. (2019). *El cuidado del otro. En ética ¿dónde habitas?* Editorial La Cuarenta.
- Da Cunha, M. (2015). El curriculum como Speculum. En A.M., Bach (Ed.), *Para una didáctica con perspectiva de género* (vol.20, pp. 153 - 233). Miño y Dávila.
- Da Silva, T. (1999). *Documentos de identidad. Una introducción a las teorías del currículo*. Auténtica Editorial, 2da. Edición, pp. 1-37.
- De Alba, A. (1991). Acotaciones sobre la noción de currículo, en *Evaluación curricular. Conformación conceptual del campo*. CESU/UNAM
- Díaz Barriga, A. (1992). Contexto del surgimiento de la problemática curricular, en *El currículo escolar. Surgimiento y perspectivas*. IDEAS/REI/AIQUE.
- Feeney, S. (2014). Los estudios del curriculum en Argentina: particularidades de una disputa académica. En A. Díaz Barriga y J. M. García Garduño (Comp.), *Desarrollo del currículo en América Latina. Experiencia de diez países* (pp. 15-43). Miño y Dávila.
- García, L. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Editorial FLACSO.
- Gimeno Sacristán, J. G. (2010). *Saberes e incertidumbres sobre el curriculum*. Morata.
- Huberman, H. (2012). *Masculinidades. El modelo impuesto y su impacto sobre la salud. Manual de trabajo para organizaciones sociales*. Confederación Nacional de Mutualidades de la República Argentina.
- Jones, D. y Blanco, R. (2021). Varones atravesados por los feminismos. Deconstrucción, distancia y reforzamiento del género. En Fabbri, L. (comp.), *La masculinidad incomodada*, (pp. 45-60). Editora y Homo Sapiens Ediciones.
- Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 6, 91-98.
- Skliar C. y Foster, R. (2008). *Equipo multimedia de apoyo a la formación inicial y continua para docentes. El cuidado del otro*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Dirección de Gestión Curricular y Formación Docente.
- Toricella, P. (2015). Viejos problemas y nuevos retos para las políticas universitarias. *Periódico Programa contra la violencia de género*, N° 1, Vol. 1, 4.